

El Voto de Asociación en clave Místico-Profética

Hno. Edgar Genuíno Nicodem

El 44° Capítulo General convoca a los Hermanos a recuperar la inspiración y la motivación original del nuestro voto de asociación para el servicio educativo de los pobres¹. La invitación de la Asamblea Capitular es para profundizar la centralidad del voto de asociación², para que él sea el eje de comprensión de nuestra identidad y la perspectiva desde la cual considerar los demás votos³.

A partir de las definiciones del 44° Capítulo General sobre el voto de asociación podemos identificar diversos elementos para la reflexión y profundización. En primer lugar está la centralidad del voto de asociación⁴ en la configuración de la identidad del Hermano. Hay una motivación original que necesita ser recuperada y actualizada de forma creativa. Y no menos importante, es la conexión entre asociación y servicio educativo de los pobres, considerado como nexo fundamental. El voto de asociación es siempre un voto orientado y finalizado a la misión. Los destinatarios están claramente definidos. Son los pobres. Otro elemento para la reflexión es la relación entre el voto de asociación y los demás votos profesados por los Hermanos⁵.

Un signo para ser entendido y tener un impacto en la sociedad actual necesita ser evangélicamente muy vivo⁶. Sabemos que cualquier institución incorpora con el tiempo elementos que no hacen parte de sus orígenes. Muchas veces no son esenciales, pero considerados como tales. Poco a poco la primacía pasa a ser lo organizacional y lo formal establecido en planes, reglas y elementos de

carácter externo. No es fácil discernir en situaciones históricas concretas lo que es verdaderamente esencial y evangélico. Por esto, las instituciones necesitan de tiempos en tiempos volver al aroma, sabor, brillo y perfume original para mantener el sentido y razón de su existir⁷. Sin esto, pierden el encanto y la capacidad de involucrar las nuevas generaciones en su proyecto y de ser una efectiva respuesta a los desafíos de la realidad. El nuestro 44° Capítulo General propone volver a nuestras raíces fundacionales y de redescubrir nuestra identidad de consagrados a la luz del voto de asociación para el servicio educativo de los pobres. Esto significa recuperar el encanto evangélico del nuestro carisma original para que sea un signo creíble en el contexto actual.

Vamos a desarrollar nuestra reflexión sobre el voto de asociación en dos perspectivas. En primer lugar, volver a nuestras raíces fundacionales y descubrir cómo el voto de asociación fue un elemento unificador y articulador de la experiencia del Santo Fundador y de los primeros Hermanos. Es lo que vamos llamar nuestra experiencia fundante. En segundo lugar, vamos analizar hasta qué punto el voto de asociación puede ser considerado como el elemento central en la perspectiva lasallista de considerar los votos y como puede nos ayudar a vivir nuestra vocación de Hermanos en una perspectiva mística y profética. Es lo que vamos a llamar la centralidad del voto de asociación.

Al hacer una reflexión de carácter teológico es importante dejar claro los presupuestos y el método utilizado. Vamos situar nuestra reflexión

dentro del horizonte latinoamericano, particularmente de la Teología construida en esta parte del mundo en los últimos 40 años. Vamos hacer una reflexión desde América Latina y no sencillamente para el continente latinoamericano. Esto significa, por ejemplo, seguir el método teológico de Medellín, Puebla y Aparecida. Así como, inserirse en la tradición teológica de tantos teólogos y teólogas latinoamericanos que lograron tematizar las experiencias evangélicas más significativas realizadas en estas tierras con larga tradición cristiana e inmensas injusticias y contradicciones sociales. Entendemos que a partir de esta perspectiva podemos mirar el voto de asociación considerado como un elemento importante en la configuración de nuestra experiencia de los orígenes.

Profundizar el voto de asociación en perspectiva latinoamericana también significa mirar los horizontes y las opciones de la Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR) y de las Conferencias de Religiosos y Religiosas de los diversos países de la Región. En los últimos años esta perspectiva fue expresa a través de la configuración de una

¹ Cf. Documentos del 44° Capítulo General, *Asociación para el servicio educativo de los pobres*, p. 24.

² Cf. Documentos del 44° Capítulo General, op.cit. p. 26.

³ Cf. Documentos del 44° Capítulo General, op. cit. p. 25.

⁴ Contamos con excelentes investigaciones sobre el carácter histórico del voto de asociación. Pueden ser consultados Maurice Auguste, Michel Sauvage, Jean Louis Schneider, Santiago Mancini. Diversos textos sobre el voto de asociación están disponibles en la página web del Instituto: www.lasalle.org o de la RELAL: www.relal.org.co. Nuestra investigación no se insiere en esta perspectiva. La relectura del voto de asociación que queremos hacer es a partir de la reflexión teológico de América Latina y el Caribe de los últimos 50 años.

⁵ No vamos a desarrollar este tema en la presente reflexión. Hay necesidad de una reflexión más amplia sobre la consagración y la tríada clásica de los votos de pobreza, castidad y obediencia, además de voto de estabilidad en su específica concepción lasallista.

⁶ Cf. José María Guerrero, *Ustedes tienen una gran historia que construir*, in. *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro. Memorias Congreso CLAR 50 años*, p. 367.

⁷ Cf. José Cristo Rey García Paredes, *Revista de Vida Religiosa CONFER* 183 (2009) p. 620.



Vida religiosa místico-profética al servicio de la vida⁸. Mismo con el desarrollo económico de la región, la vida sigue siendo amenazada de muchas y variadas formas. Hoy hablamos de nuevas formas de pobreza. Nuevos rostros de pobres pueden ser identificados y reconocidos. La amenaza a la vida adquiere nuevas dimensiones, hace bien poco tiempo desconocidas. Es por ejemplo, el caso de las amenazas al medio ambiente. Estamos delante de un conflicto de proyectos de desarrollo que ponen en riesgo no solamente determinadas regiones del continente, pero adquieren una dimensión global. Es el futuro del planeta que está amenazado. La pregunta que podemos hacer ¿es cuál la vida religiosa que puede ser una respuesta evangélica a esta realidad? La CLAR y la reflexión teológica de la Región responden con una vida religiosa místico-profética al servicio de la vida. Es a partir de esta perspectiva latinoamericana que queremos hacer una relectura del voto de asociación y ver como nuestra experiencia de los orígenes puede iluminar nuestro modo de ser y actuar de Hermanos hoy.

1. Nuestra experiencia de los orígenes

El 44º Capítulo General afirma que “a partir de nuestras raíces fundacionales, hemos redescubierto nuestra identidad de consagrados a luz de nuestro Voto de Asociación para el servicio educativo de los pobres”⁹. El documento capitular y la investigación lasallista reciente reconocen el valor de nuestra “experiencia fundante” como elemento configurador de nuestra identidad lasallista. Por esto es importante volver a esta fuente como una perla preciosa, un tesoro que puede iluminar nuestro caminar actual.

Para mirar nuestra experiencia de los orígenes vamos utilizar como categoría teológica lo que Joao Batista Libânio llamó de “experiencia fundante”. Así la describe Libânio¹⁰:

“Experiencia que está en el origen del carisma de los fundadores, al menos en el nivel personal del fundador. Puede que sea poco captada, identificándose con la congregación o con la obra predilecta del fundador. Pero la obra es consecuencia de tal experiencia,

nunca su causa ni su sustituto. Es posible que en la fundación de una congregación no se tenga en cuenta y mire más a la necesidad apostólica. Entonces es la mediación concreta de la experiencia “fundante”. Las tareas, las misiones, las ocupaciones, la entrega a los demás brotan de esa experiencia. Ella las alimenta constantemente. No se identifica con ninguna de esas mediaciones, de modo que nunca se llegará al ‘impasse’ de tener que dejar la vida religiosa porque alguien no se siente valorado en sus talentos o piense que pueda ser más eficiente apostólicamente en otra parte.”

La experiencia fundante es esencialmente una experiencia místico-profética. Ella es la luz, la fuerza y el encanto que puede iluminar los procesos de discernimiento a lo largo de la historia de una institución. Particularmente en los momentos difíciles, de crisis, cuando está lejana de lo esencial, en sentido evangélico, es fundamental volver a la experiencia fundante y recuperarla creativamente. El teólogo José Cristo Rey García Paredes afirma que “nos perdemos en sistemas de ideas muy complicados, en organizaciones donde la persona no realiza sus sueños sino responde a programas... Cuando el sistema se torna obeso, su caminar es cansino y poco a poco se paraliza. De ahí, la necesidad de volver a mirar la estrella”¹¹.

Al considerar la experiencia fundante como una experiencia mística y profética es importante explicitar las relaciones entre la dimensión mística y la dimensión profética. Son dos dimensiones de una misma realidad, profundamente relacionadas.

Cuando hablamos de la experiencia mística es fundamental considerarla en el conjunto de la compleja realidad humana¹². No se trata de una experiencia que nos aleja de la realidad. Toda y cualquier acción del Espíritu es siempre de encarnación en la realidad para transformarla. Los más diversos elementos constitutivos de la persona humana de una o de



otra forma están involucrados en la experiencia mística. A través de la experiencia mística, iluminada por la Palabra de Dios, la persona puede vivir el conocimiento, el amor y el servicio a partir de criterios evangélicos¹³.

La experiencia mística nos lleva a descubrir Dios en la realidad, a contemplar el mundo y la historia con los ojos de Dios. Ella nos torna sensibles a reconocer la presencia de Dios en los rostros de los hermanos y hermanas, particularmente los más pobres y excluidos. Esto significa ir mucho más allá de un correcto e importante análisis científico de la realidad. Es propio del místico conocer con la inteligencia del corazón para escuchar con lucidez profética la llamada de Dios en la complejidad de la realidad.

El profeta es alguien que habla en nombre de otro. En el sentido bíblico él habla en nombre de Dios. Él dice las cosas deben cambiar y cómo deben cambiar¹⁴. Él responde a un llamado de Dios que puede le traer muchos problemas y dificultades¹⁵. En perspectivas latinoamericanas la dimensión profética significa ante estructuras de muerte comprometerse libre y generosamente desde el amor a favor de la vida¹⁶. El cuidado con la vida, exige permanecer firmes y lúcidos en la esperanza contra toda esperanza, mismo cuando esto puede generar la incompreensión y el martirio.

En el camino que viene recorriendo la vida religiosa del continente hay una profunda conexión entre la dimensión mística y profética. Carlos Domingos Morano afirma que no se puede

⁸ Cf. Plan Global de CLAR, Bogotá, 2007, p. 4.

⁹ Cf. Documentos del 44º Capítulo General, op. cit. p. 23- 24.

¹⁰ João Batista Libânio, *Discernimiento espiritual - La experiencia fundante*, in Revista Sal Terrae 46 (1988) p. 469 -470.

¹¹ Cf. José Cristo Rey García Paredes, op. cit. p. 619.

¹² Cf. Vaz, Henrique Lima, *Experiencia mística e filosofia na tradição ocidental*, São Paulo, Edições Loyola, 2000, p. 15.

¹³ Cf. Vaz, op. cit., p. 70.

¹⁴ Cf. Robert Comte, *Identity today*, Mel Bulletin n° 25, p. 43.

¹⁵ Cf. Morano, *Afetividade, espiritualidade e mística*, Publicações CRB 2007, Rio de Janeiro, 2007, p. 72.

¹⁶ Cf. Hacia la XVII Asamblea General de la CLAR, Publicaciones CLAR, 2009, p. 37.

comprender una experiencia profética que no se nutra de la mística¹⁷. Según Morano, en todos los profetas del Antiguo Testamento podemos encontrar una experiencia mística que les cambia profundamente la vida y los lleva donde no quieren ir. Existen en el Antiguo Testamento dos palabras para expresar la experiencia de Dios. Una es "ruah" (espíritu) y la otra es "dabar" (la palabra). La "ruah" expresa la experiencia mística y el "dabar" la experiencia profética. La experiencia mística es tan significativa que tiene que ser comunicada. El profeta lleno del Espíritu de Dios sale de su mundo para anunciar que esta o aquella realidad no está acuerdo con el proyecto de Dios. Son dos dimensiones integradas en la misma persona: interioridad y proclamación pública. Es la celda y la plaza.

Podemos preguntarnos, considerando nuestra experiencia fundante, cómo el Santo Fundador y los primeros Hermanos han integrado la dimensión mística y profética en la historia de nuestros comienzos. Esto nos parece claramente explicitado en los escritos espirituales del Fundador, particularmente en las Meditaciones para el Tiempo del Retiro y la Explicación del Método de Oración. En la sexta Meditación para el Tiempo del Retiro, al hablar de cómo los Hermanos debe ejercer la función de ángel custodio al educar la juventud, el Santo Fundador afirma:

"De igual modo habéis de proceder vosotros con los niños que os están confiados: es obligación vuestra elevarlos todos los días hasta Dios por la oración, para aprender de Él cuanto debéis enseñar a los discípulos; y descender, luego, a ellos, acomodándoos a su capacidad, para hacerlos partícipes de lo que os haya Dios comunicado respecto a ellos, tanto en la oración como en los libros santos, donde se contienen las verdades de la religión y las máximas evangélicas"¹⁸.

Es ejemplar como el Fundador establece la relación entre mística y profecía. No nos parece que

esta sea sencillamente una orientación de carácter espiritual o pedagógico. Expresa la vida y el dinamismo, con todas las dificultades internas y externas, de la comunidad naciente. En diversas ocasiones los biógrafos del Santo Fundador hacen referencia a la experiencia espiritual del Fundador. Pero no menos importantes son los procesos que el Santo Fundador vive con los primeros Hermanos para realizar la obra de Dios. Quizás nada mejor para ilustrar esta íntima relación entre mística y profecía que el testimonio personal del Santo Fundador: *"Es buena norma de conducta no hacer distinción entre los asuntos propios de su estado y el negocio de la salvación y perfección propias, y convencerse de que nunca se asegura mejor la salvación ni se adquiere mayor perfección que cumpliendo los deberes del propio cargo, con tal de que cumplan con la mira puesta en la voluntad de Dios"*¹⁹.

Después de este recorrido queremos centrar nuestra atención sobre la experiencia fundante del nuestro Instituto. Como hemos explicitado anteriormente, la experiencia fundante es la experiencia místico profética que ha animado e iluminado la vida de la comunidad naciente. Es la perla preciosa que necesitamos recuperar de forma creativa. El Hno. Josean Villalabeitia, tomando en cuenta la biografía del Fundador, de Blain, afirma que se queremos "entender lo que sucede en la vida del Hermano y cómo ha surgido el Instituto, es imprescindible enmarcarlo todo dentro del plan amoroso de Dios"²⁰. El Hno. Santiago Mancini, al analizar el voto de asociación para el servicio educativo de los pobres afirma que no se puede pensarlo "sin la experiencia histórica de la asociación, la de Juan Bautista de La Salle y su primera comunidad"²¹.



Todos somos conocedores que el Instituto no hacía parte del plan de vida del Fundador. Blain lo describe de forma poética, afirmando: "Dios, que conduce todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar las inclinaciones de las personas, queriendo comprometerme enteramente en el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera muy imperceptible y en mucho tiempo, de suerte que un compromiso me conducía a otro sin que lo hubiera previsto al comienzo"²². Sabemos que este fue un largo proceso, con muchas dificultades internas y externas. Pero, fundamental para crear una realidad nueva en la sociedad y en la Iglesia.

En el itinerario evangélico del Santo Fundador²³, podemos identificar lo que llamamos de experiencia fundante. El hecho fundamental, según el Hno. Michel Sauvage, se da en la pascua de 1680, cuando el Santo Fundador invita a su casa los maestros que venía acompañando hace más de un año en Reims. Es un momento simbólico donde podemos reconocer la fundación del Instituto. Es la pascua de 1680, celebración del misterio central de la fe cristiana. El evento pascual comporta en sí mismo una profunda dinámica de transformación y de cambio. Significa pasar de estructuras de muerte para estructuras de vida. Iniciar un verdadero proceso de conversión. El Fundador, en sintonía con el evento litúrgico, empieza a cambiar radicalmente la trayectoria de su vida. Invitar los maestros significaba romper con su modo de ser y vivir. En este hecho dos elementos están profundamente integrados: la dinámica pascual y la invitación a los maestros. Es una experiencia de Dios que se traduce en una práctica que cambia profundamente la vida de La Salle.

Hemos visto como la experiencia fundante se ha dado en la vida del Fundador. Pero, sabemos que nuestra experiencia fundacional fue de La Salle con los primeros Hermanos. El elemento comunitario es constitutivo del ser y actuar del lasallista²⁴. En nuestra experiencia fundacional hay tres elementos que tenemos

¹⁷ Cf. Morano, op. cit. p. 71-72.

¹⁸ La Salle, San Juan Bautista, *Obras completas*, Ediciones San Pío X, Vol. I, Meditación 198, 1.

¹⁹ La Salle, *Obras completas*, vol. I, op. cit. E P. 3.0.3.

²⁰ Villalabeitia, Josean, *No hagáis diferencia. Consagración y tareas apostólicas en los primeros tiempos del Instituto*, Ensayos Lasalianos 2, Roma, 2007, p. 106.

²¹ Mancini, *La asociación para el servicio educativo de los pobres de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, p. 2 www.relal.org.co recursos.

²² Cf. Blain, Juan Bautista, *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle*, vol. 1, libro 1 Ediciones RELAL, Bogotá, 2007, p. 268.

²³ "It was on Easter Sunday in 1680 that a significant event took place that marks the symbolic first step in the actual beginning of the Lasallian community. On that day, John Baptist the La Salle decided to invite to his family table the little group of schoolmasters that for more than a year he had been helping to gain a foothold in the city of Reims. This date marks the beginning, a reference point, for the upheaval of the entire internal universe of John Baptist the La Salle. It indicates the point of departure for his conversion to lead the life of the Gospel. It marks the perceptible taking hold of a process of interior and social liberation which would bring him to a point where he had neither the intention, the desire, nor the courage to go by himself. The beginning of the foundation of the Institute was to be found in this embryo of a community. But also, and more importantly, it was the moment when the Founder was born into his vocation to live the Gospel, a recognition on his part that the Holy Spirit had begun to work in him in an unforeseen and invisible way." Michel Sauvage, *The Gospel Journey of John Baptist de La Salle*, in Berger, Robert, Lasallian Publications, Landover, Maryland, 1989, p. 229-230.

²⁴ Cf. Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, n. 10.

que considerar: la misión, la comunidad y la consagración.

El Instituto nace de la voluntad de responder a la necesidad urgente de los niños y jóvenes alejados de la salvación. El Fundador con los primeros Hermanos siéntense interpelado por el rostro de los niños y jóvenes pobres y excluidos de la sociedad del siglo XVII. Atentos a la acción del Espíritu, fueron capaces de contemplar la realidad con los ojos de Dios. Sensibles a la situación de abandono de los niños y jóvenes crearon en la sociedad y en la Iglesia una nueva entidad para responderla. Esta respuesta es profética en la medida en que la institución naciente se pone al servicio de aquellos hijos de Dios que están excluidos de la sociedad y por esto alejados de la salvación.

La formación de la comunidad de La Salle con los primeros Hermanos nace de la necesidad pedagógica²⁵. El Fundador percibe que la falta de unidad pedagógica pone en riesgo la eficacia de la escuela. Al reunir los maestros, el Fundador quiere unificar procedimientos pedagógicos para calificar el proceso de aprendizaje de los niños. Hay que añadir que al reunir los maestros por razones pedagógicas, nace también la comunión fraterna. Hay una profunda unidad entre lo pedagógico y lo comunitario. Es la comunidad que tiene la escuela. El espíritu fraterno que anima la comunidad y la escuela poco a poco se transforma en el estilo específico de la sociedad naciente. Incluso con el tiempo cambian el nombre de maestros de las escuelas cristianas

por lo de Hermanos de las Escuelas Cristianas²⁶.

Además de la unidad pedagógica y de la vida fraterna, poco a poco la comunidad naciente siente la necesidad de asumir un estilo de vida evangélico²⁷. Los Hermanos toman conciencia de que son llamados por Dios para una misión apostólica. En los escritos espirituales del Fundador esta misión será denominada de ministerio. Conscientes de la dignidad de su vocación, los Hermanos siéntense llamados a consagrarse totalmente a Dios para el servicio educativo de los pobres, como lo expresan a través de la fórmula de votos. Nace así en la Iglesia una nueva forma de vida evangélica que integra misión, comunidad y consagración. Esta unidad e integración entre misión, comunidad y consagración lo vamos desarrollar al tratar de la centralidad del voto de asociación.

Nuestra experiencia fundante es una experiencia mística y profética. El Santo Fundador y los primeros Hermanos fueron sensibles al llamado de Dios hecho a través del rostro de niños y jóvenes alejados de la salvación para formar "en la Iglesia un nuevo grupo de hombres totalmente consagrados a Dios con el objetivo de permitir a una juventud abandonada tener acceso a las promesas en Jesucristo"²⁸.

2. La centralidad del voto de asociación

Después de haber hecho la relectura de nuestra experiencia fundante en clave mística y profética, es llegado el momento de verificar el lugar del voto de asociación en esta experiencia y cuál su sentido actual. Esto implica en hacer una doble mirada. Una hacia el pasado, mirando hasta qué punto el voto de asociación fue fundamental en la configuración de la sociedad naciente. Y otra, hacia el futuro para verificar hasta qué punto el voto de asociación puede ser la perla preciosa en la redescubierta de nuestra identidad de Hermanos.

El 44° Capítulo General al hablar de la "Asociación para el servicio educativo de los pobres", afirma que *la experiencia de asociación vivida en los últimos años, como también nuestra comprensión cada vez*

*mayor del voto original de asociación, nos retan a ser más conscientes de la centralidad de dicho voto y a testimoniarlo en nuestra vida como Hermanos y en nuestra misión educativa.*²⁹"

El texto capitular no deja dudas de la centralidad del voto de asociación para el servicio educativo de los pobres en la vida del Hermano. El cambio realizado en la fórmula de votos puede bien expresar esta centralidad. La Asamblea Capitular invita a los Hermanos a redescubrir nuestra identidad a la luz del voto de asociación³⁰, considerándolo como el eje de comprensión de la identidad del Hermano y la perspectiva desde la cual considerar los demás votos³¹. Esto, entre otras cosas, significa profundizar el sentido teológico del voto de asociación y sus implicaciones para el conjunto de la vida del Hermano.

Al profundizar el sentido teológico del voto de asociación queremos inicialmente analizarlo a luz de la investigación lasallista más reciente y de los documentos de la Iglesia sobre la vida religiosa, particularmente del Concilio Vaticano II. Teniendo en cuenta estas aportaciones de carácter teológico, vamos situarlo en el contexto de nuestra experiencia fundante, en clave místico-profética. Y finalmente, cómo el voto de asociación puede ser un elemento importante en la configuración de la vida del Hermano en la Iglesia y frente a los signos de los tiempos.

El Hno. Michel Sauvage, al analizar la cuestión de los votos en los orígenes del Instituto afirma que:

"En primer lugar, conviene señalar que la estructura del compromiso de los votos ni determina lo que es el Hermano ni define tampoco su compromiso. Es evidente en el caso del Sr. de La Salle. Lo que marca las etapas de su compromiso progresivo con y para los maestros no es ni mucho menos una estructura de votos obligando al servicio reconocido de la juventud "pobre y abandonada" como respuesta al plan de Dios. Resultaría muy largo recordar ahora las etapas y las características del compromiso del Sr. de La Salle: es toda su historia, todo su caminar en un mundo interpretado y



²⁵ En un sens, l'une des raisons du démarrage précoce de la 'communauté' des maitres sous l'impulsion du Fondateur ce fut la prise de conscience para De La Salle des risque que faisait courir au succès des écoles rémoises l'indépendance, voire l'anarchie des enseignants (Michel Sauvage, *Mieux comprendre l'association lasallienne?*, p. 14 : www.lasalle.org Ressources Publications).

²⁶ Cf. Michel Sauvage, *Mieux comprendre...* op. cit. p. 2.

²⁷ Cf. Michel Sauvage, *Mieux comprendre...* op. cit. p. 2.

²⁸ "...dans l'Eglise un corps nouveau d'hommes totalement consacrés à Dieu en vue de permettre à une jeunesse abandonnée d'avoir accès aux promesses de Dieu en Jésus-Christ" (Michel Sauvage, *Mieux comprendre*, op. cit. p. 17).

²⁹ Cf. Documentos del 44° Capítulo General, op. cit. p. 24.

³⁰ Cf. Documentos del 44° Capítulo General, op. cit. p. 24.

³¹ 44° Capítulo General, op. cit. p. 25.

vivido como respuesta a una llamada de Dios invitándole a cooperar en la realización de su proyecto en favor de los jóvenes alejados de la salvación³².

En el análisis del Hno. Michel Sauvage no queda duda que los votos no son la realidad primera de la experiencia fundante lasallista. El compromiso inicial del Fundador y de los primeros Hermanos fue con un proyecto educativo para los niños y jóvenes excluidos de la sociedad francesa del siglo XVII. Los votos siempre fueron una realidad segunda, inseridos de forma lenta y gradual en la formación de la sociedad de las Escuelas Cristianas. Por esto, como afirma el Hno. Santiago Mancini, "es necesario poder pensar en la centralidad de la asociación en y más allá del voto de asociación. Es necesario poder pensar la consagración en su conjunto, más allá del voto de asociación"³³.

La perspectiva de comprensión de los votos presentada por los Hermanos Michel Sauvage y Santiago Mancini está en sintonía con la teología del Concilio Vaticano II. Esto lo podemos observar en nuestra Regla, renovada a partir de las orientaciones de la *Perfectae Caritatis*, al establecer la relación entre consagración y votos. La consagración religiosa, según la Regla³⁴, "establece íntima comunión entre la persona de los Hermanos y la de Jesucristo. Y se expresa mediante los votos". La misma perspectiva teológica podemos encontrar en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, al referir "los consejos evangélicos a la Trinidad santa y santificante su sentido más profundo. En efecto, son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. Al practicarlos, la persona consagrada vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana"³⁵. Es importante destacar que los votos son la expresión de una realidad más profunda y anterior. En otras palabras, expresan la consagración total de la persona al Dios, uno y trino. Particularmente revelador en este sentido es nuestra fórmula de votos³⁶. En la primera parte el elemento central es consagración a Dios, en segunda es destacada la asociación para mantener las escuelas a servicio de los pobres y solamente en la tercera parte son enunciados los votos.

La vida religiosa vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico de la

vida cristiana. En América Latina y en el Caribe, la vida religiosa, particularmente a partir de Medellín y Puebla ha asumido un compromiso cada vez más significativo con los pobres y excluidos. Esto ha significado en muchas ocasiones un efectivo desplazamiento social para estar con los pobres y excluidos en su lucha por recuperar la dignidad humana. Con esto la vida religiosa del continente se ha situado, en sintonía con la más auténtica tradición evangélica en las regiones de frontera, desierto y periferia³⁷.

El voto de asociación emerge en la vida de la comunidad naciente como un importante factor para unificar sentidos, construir comunidad y llevar juntos una misión. Juega un papel preponderante en comprometer a los miembros con la obra de Dios. En determinados momentos fue decisivo para evitar la muerte del proyecto recién iniciado. Es un acto de esperanza recreadora entre La Salle y los primeros Hermanos³⁸. Cuando las perspectivas más realistas indicaban la muerte de la sociedad recién fundada, La Salle con los primeros Hermanos, logra dar un nuevo impulso al proyecto que sienten como suyo y de Dios. Lo podemos considerar como un acto de esperanza teológica, un proceso trascendente. No hay duda que es un voto de un proyecto. Está muy claro con qué y en qué hay que comprometerse. Es interesante notar que no está enunciado lo que no se puede o debe hacer. Más que límites, son líneas orientadoras que comprometen los miembros a nivel personal e institucional. Es un proceso discernido comunitario para poner al servicio de los niños y jóvenes pobres y excluidos del siglo XVII una perspectiva de futuro negados por la sociedad. El voto de asociación crea una tensión fecunda en medio de la sociedad naciente. Con tantas dificultades internas, amenazas externas, el proyecto de Dios no puede ser detenido. Fallar con los niños y jóvenes pobres y excluidos es ser infiel a Dios que "quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y se salven"³⁹. Hay innegablemente una

dimensión mística y profética en el proyecto de los comienzos que entre otras formas, se expresa a través del voto de asociación.

Considerando que la estructura de los votos no es un elemento central en la configuración de la sociedad naciente, pero un desarrollo posterior, podemos nos preguntar hasta qué punto el voto de asociación puede ser el eje de comprensión de la identidad del Hermano y la perspectiva desde la cual considerar los demás votos. Somos conocedores de que el voto de asociación emerge en los momentos más difíciles y de crisis que pone en riesgo el futuro de la sociedad naciente. Esto lo podemos reconocer en la gran crisis del 1690 y de 1714. La respuesta a la crisis de los 90 fue el voto heroico de 1691 y los votos de La Salle y los doce Hermanos en 1694. Tanto en la fórmula de votos de 1691, cuanto en la de 1694, el voto de asociación es un elemento fundamental. En ambos los casos, el voto de asociación representó un nuevo dinamismo de vida y esperanza para la sociedad naciente. El mismo dinamismo, con una notable diferencia, puede ser reconocido en la carta de los Hermanos a Juan Bautista de La Salle de 1º de abril de 1714. La iniciativa es ahora de un grupo de Hermanos, que ruegan y ordenan que el Fundador vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de la sociedad. En ningún momento en la referida carta se hace mención al voto de asociación. Pero el espíritu y la dinámica están claramente presentes. Por esto es tan importante, como nos dice el Hno. Santiago Mancini, considerar la asociación más allá de voto de asociación. El compromiso de La Salle y de los primeros Hermanos manifiesta una irrevocable apertura al proyecto de Dios y un compromiso con las necesidades más urgentes de los niños y jóvenes. Nos parece que nada expresa mejor la experiencia fundante del Instituto que la experiencia de asociación de La Salle y de los



³² Br. Michel Sauvage, *The Vows of the Brothers in the History of the Institute*, p. 4 www.lasalle.org. - Resources Publications.

³³ Cf. Mancini, *La asociación para el servicio educativo de los pobres de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, p. 2 www.relal.org.co recursos.

³⁴ Cf. Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, op. cit. p. 24.

³⁵ João Paulo II, Exortação Apostólica Pós-sinodal, *Vita Consecrata*, Edições Loyola, São Paulo, 1996, n. 21.

³⁶ Cf. Hermanos de las Escuelas Cristianas, Regla n. 25.

³⁷ Cf. Susin, *Vida religiosa: libertação e teologia*, in *Aportes de Vida Religiosa*, op. cit. p. 514.

³⁸ Cf. Michel Sauvage, *The Vows of the Brothers*, op. cit. p. 4 6.

³⁹ La Salle, San Juan Bautista, op. cit. Vol. I, Meditación 193.

primeros Hermanos. Es simultáneamente una experiencia mística y profética que ha generado o un nuevo estilo de vida evangélica en la Iglesia y una esperanza de futuro para los niños y jóvenes pobres y excluidos.

Mirando hacia adelante, podemos preguntarnos cómo esta experiencia de asociación, considerada como experiencia mística y profética, puede ser el eje de comprensión de la identidad del Hermano en el contexto actual. En primer lugar, nos parece importante recuperar la experiencia de asociación del Fundador y de los primeros Hermanos, con su dinamismo místico y profético. Esto implica en conocerla, profundizarla y transformarla en vida a nivel personal, comunitario y Distrital. En otras palabras, recuperar el carácter evangélico, el encanto, el sabor y el perfume original de nuestro ser Hermanos. O como dice el 44° Capítulo General, ser hombres interiores en la simplicidad del evangelio, con ojos abiertos y corazones encendidos. En según lugar, significa estar en profunda sintonía con la vida religiosa del continente. Tanto la CLAR cuanto las Conferencias de los Religiosos de cada país proponen una vida religiosa místico-profética al servicio de la vida. En un contexto de nuevos escenarios, sujetos emergentes y nuevas relacionalidades significa ser una presencia mística y profética portadora de esperanza. Vivir hoy la experiencia de asociación es vivir esta experiencia mística y profética que nos propone la vida religiosa de América Latina y del Caribe. Que el Dios de la vida, que ha animado el Santo Fundador y los primeros Hermanos, anime e inspire a los Hermanos de la Región en esta perspectiva.

Conclusión

Después de todo este recorrido podemos identificar algunos elementos que pueden ser iluminadores para nuestra vida de Hermanos, considerando la experiencia de asociación en clave místico-profética:

Recuperar el dinamismo profético-místico de nuestra experiencia fundante.

Volver a la centralidad evangélica de nuestra vida cristiana y religiosa.

Vivir la experiencia de asociación con su encanto evangélico y una nueva oportunidad para el carisma lasallista.

Considerar el voto de asociación como un importante factor para unificar sentidos, construir comunidad y comprometerse con la misión educativa.

Pensar el voto de asociación en el conjunto de la vida del Hermano, particularmente en la perspectiva de los elementos constitutivos de la vocación del Hermano: misión, comunidad y

consagración.

Asumir los riesgos de los nuevos escenarios como lo hicieron San Juan Bautista de La Salle en los comienzos del Instituto.

Mirar con los ojos de Dios los rostros de los niños y jóvenes del continente para vivir con ilusión y encanto nuestra experiencia de asociación.

Intensificar la sintonía con la vida religiosa de América Latina y el Caribe a través de una efectiva participación en los organismos de representación regional y nacional, y de la asunción de los proyectos y programas de la vida religiosa del continente.

Situar nuestra vida de Religiosos Hermanos en la periferia, desierto y frontera, reconociendo en cada rostro humano la imagen del Dios de la vida.

Bibliografía

BLAIN, Juan Bautista, *Vida del padre Juan Bautista de La Salle*, Vol. 1, Bogotá, Publicaciones RELAL, 2006, p. 348p.

CLAR, *Aportes de la Vida Religiosa a la Teología Latinoamericana y del Caribe. Hacia el futuro, Memorias Congreso CLAR 50 años*, Bogotá, Ediciones de la CLAR, 2009, 620p.

_____, *Plan global*, Bogotá, 2007, 31p.

_____, *Hacia la XVII Asamblea General de la CLAR*, Bogotá, 2009, 43p.

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, *Documentos del 44° Capítulo General*, Roma, 2007, 60p.

_____, *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, Roma, 2002, 236p.

LA SALLE, San Juan Bautista de, *Obras completas*, Ediciones San Pio X, 3 vol., Madrid, 2001.

MORANO, Carlos Dominguez, *Afetividade, espiritualidade e mística*, Rio de Janeiro, Publicações CRB, 2007, 86p.

PALMÉS, Carlos, SJ, *Ser o no ser: la Vida Religiosa del siglo XXI*, Bogotá, CLAR/Paulinas, 2008, 222p.

SAUVAGE, Michel, *Vida religiosa laica y vocación del Hermano*, Estudios Lasalianos 8, Bogotá, Publicaciones RELAL, 2003, 364p.

VAZ, Henrique Lima, *Experiência mística y filosofía na tradição ocidental*, São Paulo, Edições Loyola, 2000, 90p.

VILLALABEITIA, Josean, *No hagáis diferencia: consagración y tareas apostólicas en los primeros tiempos del Instituto*, Ensayos Lasalianos 2, Casa Generalicía FSC, Roma, 2007, 143p.

Reflexión Personal y Comunitaria

¿Cómo el voto de asociación nos puede ayudar en la recuperación del dinamismo místico y profético de nuestra experiencia fundante?

¿Qué relación podemos establecer entre la centralidad evangélica de nuestra vida cristiana y religiosa con el voto de asociación?

¿Cómo el voto de asociación puede ser un factor para unificar sentidos, construir comunidad y renovar nuestro compromiso con el servicio educativo de los pobres?

¿Cómo el voto de asociación puede ayudarnos a intensificar nuestra comunión con la vida religiosa de América Latina y del Caribe?

